

EXHORTACION.

ASI que leí este caso, consideré por dónde le entró á este Sacerdote el demonio, que fue por aquel mismo deseo de ser martyr: inferí quán grande es su astucia, y quánto tienen que temer los que le abren tantas puertas, quantas son las veces que desordenadamente desean lo que no les conviene. Si un deseo de morir martyr, que es deseo bueno, laudable, y meritorio, le abre puerta á Satanás para introducirse, tentar, y hacer caer por imprudente; y necio á un Sacerdote, qué puertas no le abrirá un deseo, no de morir, sino de vivir regaladamente: no de padecer, sino de recrearse: no de perder comodidades, sino de buscarlas con sed insaciable? Tengo por cierto que estos deseos son los que le abren, no digo puertas, sino arcos grandes para introducirse bien á sus devaneos, y sin costarle mucho. Qué piensas que hace un deseo de vivir con sobradas conveniencias? Cautivarse todo en ganar la voluntad á este, ó aquel Príncipe; á este, ó aquel Prebendado, á este, ó aquel Obispo, y de ahí se pasa á la adulacion; y como ésta ha tenido tanta cabida en el mundo (si ya no es que como tanta, no quepa en él), desde aquel *Eritis sicut Dii*, sereis como Dioses, se da por pagado el Príncipe; de ahí pasa á consultarle casos de su conciencia, y sin reparar en que tiene el ánimo dañado de adulador, guíase por él, *et ambo in foveam cadunt*, y ambos dan ojos: el pretendiente, porque como el interés, y deseo de sacarle algo le ciega, atropella con todo; y quando no haya opiniones para lo que el Poderoso quiere, él las inventa, y dice que hay muchos Autores que lo traen, quando á él se lo lleva Satanás. Alerta, Pretendientes, Prebendados, y Obispos, que si se toma parecer de aquel en quien se conoció torcido afecto de adulacion, podrá ser que por haber cerrado los ojos á seguir tan ciegamente sus dictámenes, los abrais en el abismo quando ya no tendreis remedio. Aprendan tambien de este exemplo las almas, que fervorosas, y sencillas estan siempre diciendo quieren ser mártires: no condeno este deseo si es verdadero, y quanto es de su parte eficaz; pero como suelen muchos ser ineficaces, y que mas merecen nombre de veleidades, que deseos, podrá ser que de ellos se valga el padre del engaño para hacerlos caer. No dispongan, pues, nada que no sea consultando-

lo con el prudente Director; y siempre cuidado en no ir contra ninguno de los diez preceptos, que es el camino seguro; y nadie ignora, que tomarse uno la muerte por su mano es contra el quinto. Por eso dicen que hay mártires del demonio; estos son todos los que se anticipan la muerte, porque á muchos quita la vida la espada que ellos mismos empuñan, ya por no querer pasar los trabajos, que envia Dios, ya porque piensan de esa suerte evadir otros dolores. La espada que á un Cristiano debe quitar la vida es la del dolor de la Pasion de Christo, bien nuestro, que es la que martyrizo á nuestra dolorosísima Madre, como decia el Angel de las Escuelas (a): *Martyr fuit B. Virgo per acutum doloris gladium in passione Filii sui*. Este dolor es el que debe martyrizar á los Christianos por lo que fuimos causa de aquellos tormentos.

EXERCICIO. Sea pensar un quarto de hora en la Pasion del Salvador, y dolores de su querida Madre; y ahora diremos la oracion que le decia muy frecuentemente S. Gerónimo.

ORACION.

Madre Santa, del mar sois poderosa Estrella, sois tambien Mar para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais á todos. En la Pasion de vuestro Hijo tuvisteis gran dolor, pues como cuchillo cruel vuestra alma atravesó. Haced, pues, Señora, que dolor tengamos siempre de todos nuestros pecados. Amen.

DIA SIETE DE SEPTIEMBRE.

LA Ciudad de Valencia, segun refiere el Autor del Cielo Estrellado, padeció el año 1008, un castigo de Dios con tan cruel peste, que en pocos dias murieron ocho mil personas, y hubieran sido muchas mas, si nuestra gran Reyna, por las oraciones de un santo Ermitaño, no se hubiera compadecido. Vivía este cerca de la Ciudad, y viendo su fatal ruina, oró muchas veces en una Capilla pequeña de la Virgen, llamada Fontanellas. Una noche, que fue la de este dia, se le apareció nuestra Señora mas resplandeciente que el Sol, y le dixo habia oído sus ora-

(a) S. Thom. Aquin. in cap. 12. Apocalyp.

ciones, y así, que libraria á los Valencenenses de aquella peste, como hiciesen voto de ayunar todos los años este dia. Hicieron el voto esta misma noche; y estando muchos Ciudadanos en las murallas, vieron á la Reyna de los Cielos vestida á las mil maravillas, asistida de muchos Celestes Cortesanos, que iba rodeando la Ciudad, y la ceñía con un cordon de oro. De allí se fue esta Señora á visitar el santo Ermitaño, y le mandó dixese al Pueblo que hiciesen una devota Procesion al rededor de la Ciudad por aquel circuito por donde la habian visto dar vueltas con el cordon de oro, y que luego cesaria la peste. Gozosísimos los Ciudadanos con la nueva que les dió el Ermitaño, recogieron con grande reverencia aquel celestial cordon que dexó la Virgen Santísima, y lo guardaron para eterna memoria. La peste huyó como la sombra de la luz, y todos los años, en cumplimiento de su voto, ayunaron este dia, como aun en estos tiempos lo observan, enseñando á los Peregrinos, que son muchos los que acuden esta Octava de la Natividad, aquel sagrado cordoncillo que dexó la gran Reyna, haciendo una solemne Procesion el dia siguiente de su Natividad por aquel mismo sitio con grande devocion, y silencio; siendo así que el ámbito que toma es no menos que de dos leguas, segun lo refiere la Historia Valencenense.

E X E M P L O.

A Quatro leguas de Valencia hay una célebre Casa de Padres Cartujos, llamada *nuestra Señora de Porta-Coeli*, fundacion de D. Andrés Albalat, tercer Obispo de Valencia, el que puso la primera piedra para nuestra Metropolitana por los años de 1272. A esta santa Casa (que lo es, no solo por lo general de Cartuja, sino por lo particular de elevadísimos espíritus contemplativos, y extáticos, que la componen) dexó una gruesa renta el año de 1450 Doña Isabel del Bosch, muger que fue de D. Juan Castellá, y los Padres entraron á la quieta, y pacífica posesion de dicha renta. Poco despues, un nieto de esta señora, llamado Juan Castellá de Parpetusa, Baron de Favara, desde Sicilia, donde se hallaba, con ningun fundamento puso pleyto, y demanda aquí en Valencia por medio de su Procurador, al qual los Religiosos con prudencia santa respondieron, enseñando las cláusulas del testamento, en virtud del qual habian percibido las rentas, que sin pre-

preceder diligencias de los Monges (por no ser éstos de los que se meten en las Casas á revolver testamentos) habia dexado á nuestra Señora de Porta-Coeli su abuela. No hizo caso la Parte, y así empezó un molesto litigio, en el qual lo que le faltaba al Caballero de justicia, le sobraba de poder, por las inclusiones grandes que con los Jueces tenia. Fue de modo, que recelando los Monges perderlo todo, hicieron un convenio de dexarle toda la renta por espacio de diez años. Muy contento con esto el Caballero, recibia los parabienes de unos, y de otros, que como no tenia en nada justicia, en todo se le hacia notable gracia. Celebró en Sicilia el dia de la nueva con grande regocijo entre sus amigos, y les decia: Con esta renta que se me añade tendré para regalarme, y regalaros. Qué, pensaban los de Porta-Coeli que ellos se lo habian de comer todo? Qué, entendian que todo lo habian de pescar? Pues por lo menos estos diez años que ayunen de muchas maneras, de carne, y de pescado. Con estos viles pensamientos estaba el Caballero, quando una noche se le aparece nuestra Señora de Porta-Coeli con un semblante severo, y con un azote en la mano, diciéndole: Mal hombre, enemigo de la justicia, y contrario mio, por qué me quitas diez años de mis alimentos? Qué, no sabes que lo que haces con aquellos siervos míos, lo haces conmigo? Atiende ingrato, y válgate por primera vez, si mañana en ese dia no escribes á tu Procurador que revoque el ajuste, que obligados de la necesidad han hecho mis Monges, te ofrezco visitar la noche que viene, y que te acuerdes de mí. El Caballero quedó como fuera de sí de la vision, por lo airado del rostro, y áspero de la reprehension; y así que recordó, llamó á los de su familia, díxoles lo que habia visto, y al punto dió orden que se buscara quien traxera la carta á España. Escribió, y no solo al Procurador, mandándole lo que la Virgen Santísima le habia ordenado, sino á los Padres de Porta-Coeli, pidiéndoles perdon de lo que con ellos habia hecho; y restituyéndoles todos los gastos que hasta entonces les habia ocasionado, rogóles intercediesen con nuestra Señora para que le perdonase. Hicieronlo los Padres con grande caridad, y continuaron en la posesion de las rentas. Todo lo dicho he leído yo mismo en un libro que conserva esta casa con grande cuidado, compuesto por uno de los mas célebres en santidad que ha tenido, sobre ser tantos, llamado D. Juan Bautista Civera

enamoradísimo Capellan de la gran Reyna, á quien con una sencillez santa llamaba *la meua Jusepa*, mi Josepha, que como acá suelen las mugeres llamarse así por el nombre del marido, este Padre la llamaba por el nombre de su Esposo Joseph. Por acudir en una ocasion al Coro, se dexó en descubierto unos papeles que escribia de la Virgen; y estando en Visperas decia entre sí: *Ay com se banyen los paperets de la meua Jusepa!* Ay como se mojan los papelillos de mi Josefa! pero quando salió, siendo así que todo lo halló mojado, solos los papeles halló enjutos. A este Padre todas las cosas principales de su vida le sucedieron dia de la Virgen. Nacer el dia que nació nuestra Señora, ser bautizado, entrar en la Cartuja, entonar la primera vez en el Coro, y otros muchos favores, que él mismo dice no se pueden manifestar á todos.

EXHORTACION.

Lo que mas se debe ponderar de este exemplo es lo mucho que esta gran Reyna aborrece los litigios, en particular si son injustos, quitando á los Siervos de Dios los alimentos para convertirlos en glotonerías, incentivos que suelen ser de la torpeza. Pareceles á muchos quando pleytean con alguna Comunidad, que como los Religiosos, aunque perdieran el pleyto, y les faltase aquel pedazo de renta, no por eso dexarian el Convento, ni este por eso se cerraria (lo que tal vez ya ha sucedido), que por esto no hacen un pecado gravísimo en llevar pleytos, no estando la justicia muy de su parte. Piensen los tales que el pleyto mas le llevan con Maria Santísima, Protectora, Señora, Dueño, y Reyna venerada, y servida de los Religiosos, y con eso no pleytearán con debil, y flaco fundamento. Son los pleytos nidios de discordias, de enemistades, y de espirituales disputas, con las quales padece el alma la enfermedad de la distraccion (sin otras mayores), y de ahí se siguen tal vez mas grandes ruinas, por lo que suelen convertirse haciendas de pobres en luxurias, y obscenidades. A todo esto se opone la noble, casta, y pacífica condicion de nuestra gran Reyna; porque como decia el docto P. Juan Tritemio, tiene las calidades de una piedra preciosísima, llamada Balasio, que concuerda, y une á los que litigan, quitando los vanos pensamientos, y apagando la lascivia: *Balasis lapis roseo colore, sive purpureo virtuosus, & nobilis faciens inter dissidente placen-*

centem Deo concordiam, vanas auferens cogitationes, & extinguens luxuriam.

EXERCICIO. Sea desistir de qualquier pleyto que lleves con escrúpulo; y si no lo tuvieres, reza siete credos en reverencia de la Pasion del Salvador, y ahora diremos la oracion, que como á Madre de la Paz la decia S. Ildefonso.

ORACION.

CON razon, ó Pura Reyna eres alabada de las criaturas todas, pues les das tu gracia, y á ninguno deseas la pena: tú eres la que la paz nos conduces, y la que salud nos trahes: borra, pues, nuestras culpas, para que muertas ellas, vivamos entre las almas justas. Amen.

DIA OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI crecida congoja fuera querer reducir á una breve concha todo el crystal del Océano, no dexará de serlo reducir á un medio pliego todo lo que dia como hoy se sabe haber hecho con los mortales la gran Reyna. Es hoy de los dias mas abundantes; pero por no mudar el estilo (que eso solo pudo hacerse en 15 de Agosto, en que por ser dia ese que se llama de Maria, fue preciso alargarnos algo mas) solo referiré dos, ó tres casos de los mas principales. Uno fue el que se refiere en la Historia de las mugeres ilustres de Santo Domingo. Estando ya vecina la festividad de la Natividad de la Santísima Virgen, se aparejaba para ella la Beata Benevenuta, de la Orden de Predicadores, con ayunos, vigiliás, y oracion mas larga, en la qual suplicó una vez á Dios se dignase mostrarle á Maria Santísima en brazos de su madre Santa Ana, y que la pudiese contemplar como la daba el pecho. Quiso el Altísimo consolar á su sierva, y así mandó á los Arcangeles Gabriel, y Rafael la avisáran que el dia de su Natividad lograria favor pocas veces concedido. Vinieron los Celestes Embaxadores, noticiáronla el recado, y estando la Santa en oracion, se le apareció la Señora Santa Ana rodeada de luces, trayendo en sus brazos á la Divina Niña Maria Santísima, mas llena de gracias que de resplandores el Sol. Así que las vió Benevenuta, dixo: Bien venidas sean, mis Señoras, queridas, y amadas, Madre, y Hija; y cuántos

do podrá pagar esta esclava fineza tan singular? Al oír esto la Divina Niña, hizo como que se hurtaba de los brazos de Santa Ana, y que queria pasarse á los de su devota; y advirtiéndolo los Angeles, la mandaron á la Santa se postrase primero besando la tierra, y con actos de ternura, y amor se dispusiera brevemente para recibir en sus brazos á la Celestial Niña. Hizolo con dulcísimos afectos, y levantándose en pie, recibió á esta Señora, y lo primero que hizo fue juntar labios con labios, mexillas con mexillas, y estrechándose con quanto esfuerzo podia en castos abrazos, se estuvo de esta suerte una hora; y repitiendo mil ósculos, decia: Este por mí, éste por Benevenuta, éste por vuestra Esclava, éste por la que os adora, éste por la que no os dexará hasta la muerte; y de esta manera, repitiéndolo muchas veces, quedó tan endulzada, que toda la vida la duró (y lo creo muy bien) el almivar que destilaron en sus labios los de el clavel de nuestra amabilísima, dulcísima, y toda, toda, toda suavísima Maria, Reyna del Empyreo.

Otro fue el que refiere Santa Gertrudis en sus Revelaciones, que cantándose en la Iglesia dia como hoy al fin de Completas el Hymno: *Salve Regina*, quando llegaron los del Coro á decir aquellas palabras: *Eja ergo Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte*, la Virgen Santísima, tomando blanda, y suavemente con su mano la cara del divino, y hermoso Niño la inclinó ácia la tierra, diciendo á la Santa Gertrudis, estos son los ojos misericordiosos que puedo inclinar ácia los que me invocan para su remedio, de los quales reciben copiosísimo fruto de salud eterna.

Otro fue el que refiere en el Jardín del Carmelo. Habia en Málaga, Ciudad de Andalucia, un Barbero, casado con una muger muy devota de nuestra Señora del Carmen, cuyo Escapulario llevaba, y procuraba que su marido tambien lo fuese, y que tambien le llevase. Eran ya las doce del dia, y no tenia que comer, porque ninguno le habia llamado para quitar la barba. Estaba el buen Pedro Lopez Chacon (que así se llamaba) impaciente, y muy cabizbaxo, al tiempo que llegó un amigo, y le preguntó la causa de su tristeza. A lo qual respondió mohino: Qué quereis que tenga: mal haya quien tal oficio me enseñó: un quarto no he ganado en toda la mañana. Consolábale el amigo, diciendo confiase en Dios que aun vendria alguno. Confiar en Dios (dixo

el

el Barbero)? En el diablo. Escandalizado el otro con esta blasfemia, le reprehendió; pero él mas impaciente, decia: Que no venga un demonio á que le haga la barba! Al Infierno iria á quitársela. En esto vieron que pasaba un hombre muy bien vestido, y con una barba muy larga, y que miraba mucho, como que queria preguntar por algun Barbero. Al punto estuvo Pedro Chacon á convidarle si queria algo de la tienda. No, señor mio, respondió el hombre, yo para mí no le he menester á Vmd. aunque llevo la barba tan crecida: para mi amo, que viene de camino, he menester Barbero que venga conmigo. Pronto estoy para servirle: vamos. Empezaron á andar calles, y mas calles, y el Barbero decia: No sé qué calles son estas, que con ser de Málaga, jamas las he paseado. Tenga Vmd. paciencia, que cerca estamos, decia el hombre. Descubrieron un Palacio, entró en él, y vió que las paredes estaban enlutadas, y dos Porteros con bastones en las manos, cargados de bayetas, que daban horror, y espanto. Entraron á una sala, y de esta á otra, y por último hallaron un Príncipe asistido de criados, todos vestidos de luto, sentado en una silla negra, el qual tenia una barba muy larga, y le dixo: Hoy se me acaba el luto que mas ha de diez años que arrastro: lo que le advierto es, que el agua no este muy caliente, porque me estoy abrasando. Atónito el Barbero de lo que veía, empezó á quitarle la barba; y quando acabó, dixo el Caballero: Contento quedo de vuestra habilidad: serviréisme toda vuestra vida? Como me lo pague, dixo, de mil amores. Qué quereis, pues, que os dé cada año? dixo el Caballero. Cien ducados. Docientos os daré, como hagais cédula de servirme toda vuestra vida. Firmóla, y fuese muy contento con los docientos ducados que le habia dado. Llegó á su casa, contóle á la muger lo que le habia pasado, y ambos convinieron tomar parte del dinero para comprar cera, y hacer una fiesta en honra de la Santísima Virgen, pues en dia de su Natividad los habia remediado. Fueron al talego; pero le hallaron vacío. Aquí las lágrimas, aquí los gritos; y la muger sospechando si sería algun encanto de Satanás, se fue á los pies de la gran Reyna, la qual de repente se le apareció, diciéndola: Hija, toma la cédula que firmó tu marido de servir á Lucifer: dile que se confiese, y sepa que á mi Hijo es á quien ha de servir; y que agradezca que llevaba mi Escapulario, que á no

T 2

lle-

llevarlo, no hubiera salido de aquel negro Palacio. Tomó la cédula, convenció con ella á su marido, y la llevaron al Convento de nuestra Señora del Carmen, donde hizo el Barbero una confesion general; y de consentimiento de su muger, que tambien se entró Religiosa, se hizo Frayle Lego del Carmen, diciendo no podia pagar de otra suerte favor tan singular.

Otro fue el que se refiere en la Historia de nuestra Señora de la Cueva Santa. Una doncella de quince años, su nombre Ana Maria Moros, vecina de Rubielos, padeció en medio del vientre una goma mayor que una granada de buen tamaño: reventó en dos bocas, que eran como puertas de todo el alimento que tomaba. Los Médicos, y Cirujanos se escusaron de aplicarla remedio, porque no hallaban que lo tuviese. Aconsejaron aparejassen con qué enterrarla, que seria menester dentro de pocas horas. Tres veces la habian cubierto el rostro con la sábana, teniéndola por muerta, quando su padre Francisco Moros hizo devotas instancias á la Virgen resucitase á su hija, si convenia para el bien de su alma, que él ofrecia llevarla á que la diese gracias en su Santa Cueva. Púsola sobre los pechos una Imagen suya, y habiendo pasado muchas horas en que la contaban entre los difuntos (suceso raro!), se recobró diciendo: Virgen de la Cueva Santa, yo iré á vuestra Casa, y seré vuestra devota. Admiró á todos caso tan prodigioso; y añadió la enferma: Dentro de quince dias tendré entera salud, que así me lo ha prometido la Virgen de la Cueva Santa. Cumplióse puntualmente como lo dixo, y redimió su voto. Sucedió año 1446.

Este dia, año 1212, en el Real Convento de Ciervo Frígido en Francia, Casa Grande, y primera de toda la Orden de la Santísima Trinidad, su esclarecido Fundador S. Felix de Valois, piedra preciosísima de aquella Christianísima Corona, de quien hoy se precia sobrina nuestra Serenísima Reyna, y Señora Doña Maria Luisa de Borbon y de Valois, logró de la mayor Reyna un especial favor; y fue, que quedando dormidos á las doce de la noche todos los Religiosos de aquel Convento, é instando la hora de cantar Maytines á la que supo nacer para que nosotros pudiéramos vivir, fue al lugar de los Oficios Divinos, y pensando hallar un Coro de Religiosos, halló un Cielo de Angeles, pues muchos vestidos con el Hábito Trinitario, cantaban los Mayti-

nes

nes, presidiendo la Virgen, hermo세ada con el mismo Hábito, de que enternecido Felix, la dió, con muchas lágrimas de gozo, las gracias, y alentándole la Virgen prosiguió.

E X E M P L O.

Este mismo dia, año 1622. en el Convento de nuestra Señora de Texeda, celebrándose su fiesta, como suelen comunmente celebrarse este dia las demas invocaciones, sucedió que, con ocasion de la Feria que allí se tiene por estos dias, fue el concurso grande, y entre otros vino un Hidalgo llamado Marcelo de Salazar, vecino de Moya: este habia tenido un encuentro con un guapo (no se dice el nombre, el oficio sí, Zapatero de viejo, que tal vez importa saber su ocupacion, para ver sus obligaciones), el qual habia hecho cierta cosa contra razon, de la que le corrigió fraternalmente el Hidalgo, por ser cosa que á él le tocaba. Sintióse el Zapatero, y formando duelo del caso, trató de matarle á traycion. Tuvo alguna noticia de ello el Hidalgo; y sabiéndolo quatro amigos suyos Vandoleros, que á la sazón se hallaban en la Feria, quisieron adelantarse, y darle ese gusto, segun entendian, á su amigo; pero éste, así que lo supo, lo estorvó, poniéndosele delante la ocurrencia de ser dia de nuestra Señora, en cuya casa estaban. Todo esto llegó á noticia del Padre Ministro, Cabeza del Convento, y con santo zelo, y mucha prudencia, dispuso que tomando las palabras muchos de los que se hallaban en el Santuario, los traxesen delante de la Virgen, y allí les hiciesen dar las manos, y hacer paces. Hízose, y el Zapatero se puso á llorar amargamente, con lo qual creyeron todos estaba arrepentido de la traycion que le urdia, quando solo estaba de las paces que firmaba. Disimulándolo, pues, hasta la tarde, procuró ver ácia donde iba el Hidalgo, y viendo que estaba comprando unas manzanas, se metió entre la gente, y acercándose, sacó un alfange, y por las espaldas descargó tan fiero golpe sobre el cuello del que estaba agoviado sobre la vanasta de las manzanas, que dexó la cabeza pendiente del cutis, y se volvió á entrar en la Iglesia, subiendo á guarecerse de la misma Imagen. Pero es de advertir, que sobre ponerse detras de la misma Imagen, jamas le oyeron pidiese su favor, ni que dixese siquiera: Virgen Maria, ayudadme. Lo que sucedió fueron dos cosas bien

Part. III.

T 3

ra-

raras: la primera, que allí mismo, sin poderlo evitar nadie, á puñaladas le mataron los mismos que intervinieron á las paces, permitiendo Maria Santísima no le valiese el Sagrado de su presencia, ni que tuviese aliento para implorarla quien habia rompido la fe, y palabra, que ante su Magestad habia firmado. La segunda, que juntando la cabeza con el cuerpo, trayéndole á la Iglesia, quando todos juzgaron seria para enterrarle, hallaron que hablaba, pronunciando lánguidamente: *Virgen de Texeda, valedme*. Valióle de modo, que en breves dias estuvo bueno, aunque le quedó un poco torcida la cabeza, para que así fuese mas extensa la noticia del milagro. Todo esto lo refiere como testigo de vista el Autor de la Historia de la Virgen de Texeda.

EXHORTACION.

Todas las circunstancias de este suceso las leí doctamente ponderadas en la Historia de nuestra Señora de Texeda. Yo solo quisiera ponderásemos dos cosas: la primera, de temor, porque debe causarle grande á los que se valen de la misma paz para hacer mejor despues la suya: la segunda, de estimacion, porque deben agradecer mucho los devotos de esta Santa Imagen diese tan seguras esperanzas en este exemplo á los que secillamente fiados de lo que ante sus Imágenes se jura, descuidan de las prevenciones de su defensa. Sobre paces hacer tal traycion! Merecido tuvo que Dios permitiese no hallase amparo en donde todos le hallan. Verdad es que si le hubiera pedido, no se le hubiera negado la Madre de pecadores; pero dispuso el Cielo no le pidiera, porque así pagase su pecado. No porque Maria Santísima sea un Mar de misericordias, por eso se ha de abusar de ellas; que tambien sabe disponer no las busquen, porque así escarmienten los traydores. Teman los tales, teman, y en particular los que se valen de los concursos de fiestas, en que para mayor disimulo suelen concurrir facinerosos para executar sus maldades. Respeten siquiera el puesto, y no manchen las aras de lo sagrado. Débese tambien ponderar y agradecer la curacion admirable, que qual Divino Bálsamo hizo la que es la misma medicina de Dios, uniendo otra vez la cabeza con el cuerpo de este hombre; y á vista de este prodigio, pidámosla espiritualizando el caso, sea medicina en las dolencias del alma, que ese es el epitecto que la dió el Beato Simon: *Medici-*

na

na est peccatorum. Y juntamente Bálsamo que nos una con la Cabeza Christo nuestro Redentor: *Balsamum est*, que decia S. Bernardo.

EXERCICIO. Sea oír una Misa, mas en accion de gracias del infinito bien que hoy nos traxo viniendo al mundo; y digamos la Oracion de S. Ildefonso.

ORACION.

Madre Santa, tú eres la que has reparado la tierra, restaurado el Cielo, y confederado al hombre con Christo. A los que te llaman de corazon, les alcanzas misericordia, y les fervorizas en tu gracia. Ruégote, pues, Señora, que todo el tiempo de mi vida en tu alabanza me emplee, y jamas de tí me separe, antes bien siempre te alabe, y te sirva. Amen.

DIA NUEVE DE SEPTIEMBRE.

EL Hermano Fr. Bonifacio de la Presentacion, Religioso Trinitario Descalzo, natural de la Villa de Valdepeñas en el Arzobispado de Toledo, recibió dia como hoy un singular favor de mano de la gran Reyna, año mil seiscientos y tres. Era este siervo de Dios de natural muy tímido (disposicion que suele ser para la humildad); y siendo Corista, reusaba, y temia mucho el ordenarse, pareciéndole muy alta la dignidad á cuya obligacion no habia de satisfacer; y como viese que los Superiores se inclinassen á que caminase como los demas Coristas á ese estado, se afligió mucho, y continuamente andaba llorando, y diciendo: Ay pobre de mí, y qué estado es el que me espera! Qué cuenta tan rigurosa, y qué obligacion tan estrecha es en la que me pongo! Llegó finalmente el dia en que los Prelados le obligaron á que se ordenase de Epístola; y habiéndolo hecho, no con poca repugnancia, pasó el tiempo que va de unas Ordenes á otras con grande melancolía, y tristeza: quejábase tiernamente á su dulcísima Madre porque le ponía en tan estrecha obligacion; y como nunca esta Señora le manifestaba el menor resquicio por donde pudiera introducirse su alma á algun consuelo, se afligió notablemente. Llegó, pues, el dia de haber de ir á ordenarse de Evangelio, y pasando por la Villa de Daimiel en la

T 4

Man-